



La

lanigrafía

de

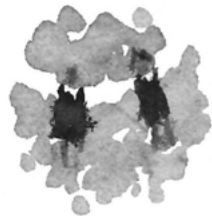


Dolores





Dolores tenía cinco años en 1973. A pesar de ser tan pequeña, ella tiene una memoria muy temprana. “Recuerdo un poquito del gobierno de Allende. Me acuerdo que un día llegó un camión muy grande al colegio que traía uniformes y material escolar para todos los estudiantes. Nos probábamos los uniformes en un día muy festivo”. Salvador Allende, nos explica, formó parte de su infancia feliz.



El 31 de diciembre de 1989 en Arica, celebraron el aniversario del Partido Comunista pintando un mural junto a la Brigada Ramona Parra. Ese mismo día, el hermano de Dolores, Salvador Cautivo, es asesinado y ella es detenida.

“Todo lo recuerdo en cámara lenta. Estábamos pintando el mural cuando de repente llegan los carabineros en una camioneta. Empezamos todos a correr hasta que veo un destello azul salir de la camioneta hacia mi hermano. En un momento Salvador se cae. Un compañero lo toma y se lo cuelga en la espalda y yo veo cómo la cabeza se le va hacia atrás. En ese momento pensé que algo terrible le estaba pasando”. Corrieron en busca de ayuda y un joven los llevó en su auto al hospital. Cuando llegan, suben a Salvador en una camilla. Dolores recuerda que ella corría para estar a su lado. Antes de poder entrar al hospital siente que la toman por detrás. “Yo gritaba ‘Déjenme estar con él, déjenme estar con él’, pero no me dejaron. Me subieron a un furgón, me pusieron una bolsa en la cabeza y me llevaron detenida”. Esa misma noche detuvieron a su hermana menor, María Fernanda, que en esos momentos tenía quince años.



Los primeros días estando en la cárcel, Dolores decidió no llorar la pérdida de su hermano Salvador mientras estuviese presa. “Este dolor que siento por mi hermano no lo puedo vivir ahora porque estoy presa y sin mi familia, así que lo voy a guardar en un pañuelo y lo voy a conservar dentro de mí y cuando pueda, cuando tenga las condiciones, lo voy a abrir y lo voy a sufrir. Lo voy a sufrir con libertad cuando esté con mi familia o con alguien que me contenga. Así que dije ‘No voy a pensar más en él’ y no pensé más en él. Me abstraje y seguí adelante”.



Pasados los treinta días de incomunicación, Dolores se integró a la vida comunitaria de la cárcel. Al poco tiempo, ella junto a las demás presas políticas que ahí se encontraban, empezaron a realizar artesanías. “Hicimos una prueba. Nos pusimos todas a dibujar para ver quién era la que dibujaba mejor. Yo fui la elegida”. Las primeras artesanías consistían en ilustraciones hechas en tablas de madera provenientes de cajas de manzanas. Dolores dibujaba y las demás presas pintaban.

Además de los dibujos y arpilleras, las presas políticas realizaron otras actividades junto a las presas comunes, como la organización de ollas solidarias y la creación de una biblioteca.



La arpillera de la que Dolores nos cuenta tiene un dibujo de un puño sosteniendo una brocha, de la cual sale una paloma. “Esta pequeña arpillera representa las risas y las luchas que compartimos juntos con mi hermano Salvador. La hice para dársela a mi mamá, después le hice una a mi papá pero con otros colores. Ese mismo dibujo está replicado en muchos murales de Arica. Salvador vive en las arpilleras y en esas paredes”.





Dolores estuvo presa desde el 31 de diciembre de 1989 hasta el 8 de marzo de 1991. “Días antes de salir de prisión me absolvieron los cargos. Lo primero que hice fue llamar a mi mamá. Ella vino corriendo hacia los tribunales para abrazarme”. El 8 de marzo fue el último día que estuvo en la cárcel. “En Arica hubo una marcha ese día conmemorando el Día de la Mujer Trabajadora. Fue muy hermoso porque la marcha se desvió para ir a buscarme. Cuando salí estaba lleno de mujeres esperándome. Me fui liderando la marcha hasta la plaza, donde me subí al escenario y me reencontré con mi hija por primera vez estando en libertad”.

material educativo

Este material educativo está pensando para ser utilizado en una visita a la zona de **Artesanía Carcelaria y Vida en prisión en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos**. Ahí podrás encontrar los objetos presentes en la actividad. De todas maneras, si no tienes la posibilidad de ir presencialmente al museo puedes realizar la actividad viendo el cortometraje documental “Biografías de artesanías: mujeres creando en prisión 1973-1990, disponible [en este link](#).

Durante la dictadura, alrededor de **3.400 mujeres** sufrieron prisión política y tortura. Dentro de las cárceles, muchas de ellas hicieron **artesanía** para sobrellevar la difícil situación en la que se encontraban, pero además para construir lazos de comunidad entre las presas y generar recursos económicos para ellas y sus familias. Con los pocos materiales que tenían crearon objetos hechos a mano cargados de significado.

actividad

- 1 Busca una arpillera con un puño, una brocha y una paloma en la muestra.** *¿Qué historias crees que guarda este objeto?*
- 2 En grupos lean la historia de esta artesanía, armando el libro nuevamente.** *Pueden leer una página por persona.*
- 3 Juntxs reflexionen** *¿Qué creen que sintieron las mujeres al estar en prisión?*
- 4 Ellas trabajaron sus emociones acudiendo a diversos recursos.** *Puedes leer algunas de las frases de Rosa, Dolores y Beatriz acá* *¿Qué hicieron para enfrentar su sentir?*

Ahora de manera individual, piensa:

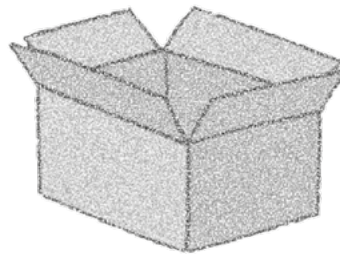
5

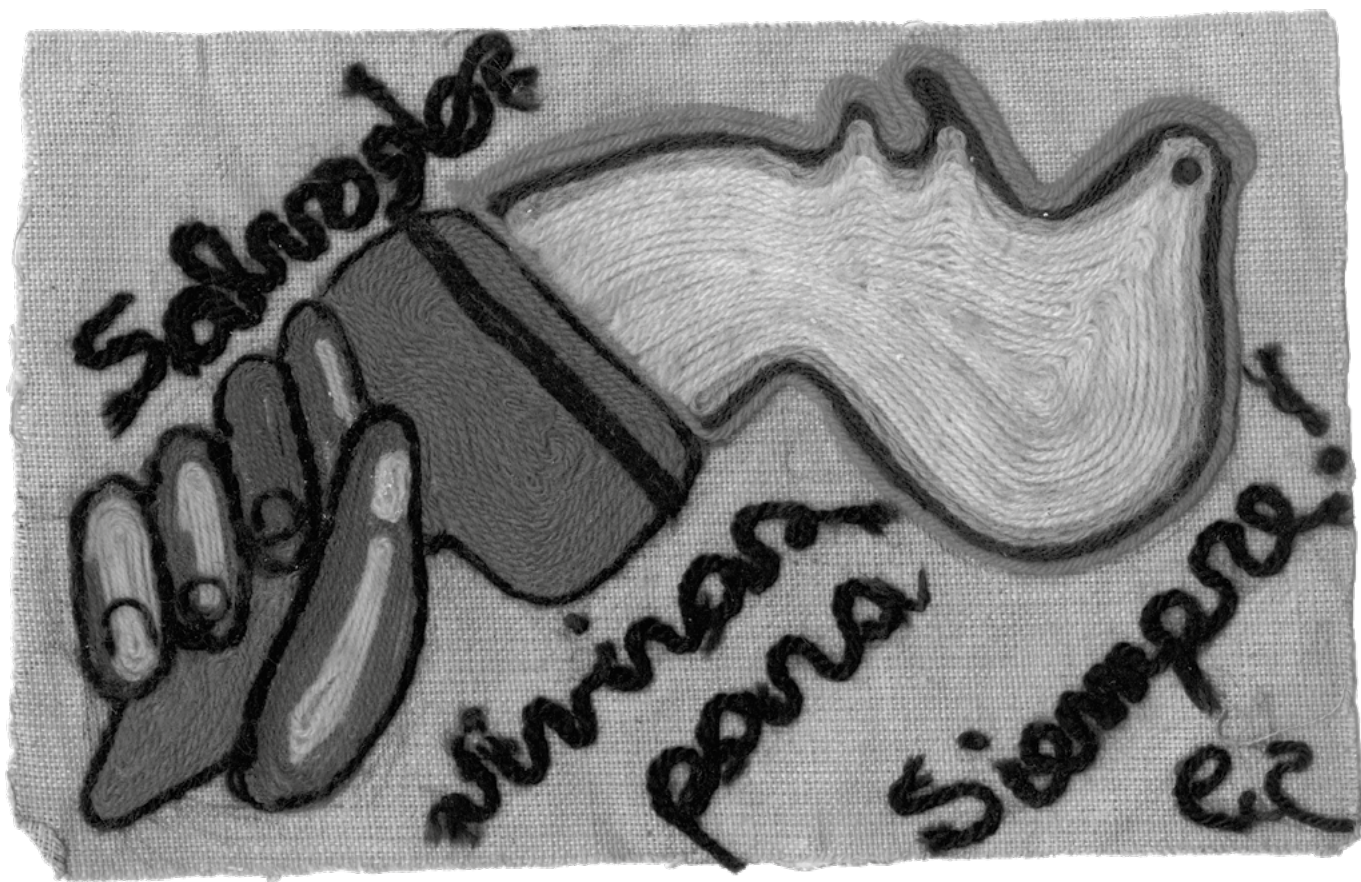
¿Te has sentido alguna vez así? ¿Cómo trabajaste esa emoción? ¿Hay algo o alguien que te ayudó en ese proceso? ¡Esos elementos pueden ser parte de tu caja de herramientas, a la cual puedes acudir siempre que lo necesites!

6

En una hoja dibuja tu propia caja de herramientas para enfrentar situaciones difíciles ¿Qué objetos, acciones, personas, animales, etc., hay dentro?

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS



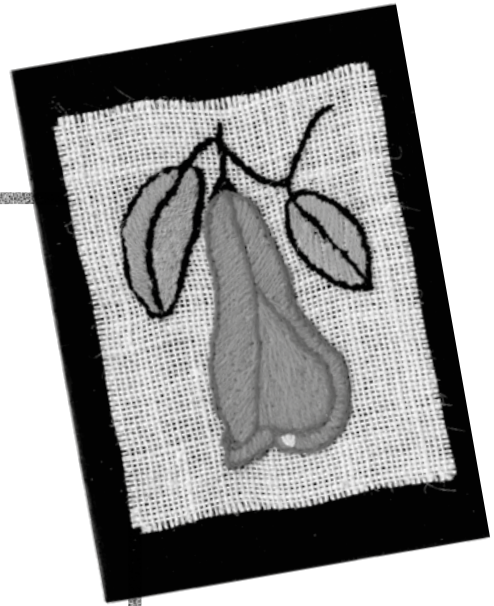


Confecionada por Dolores Cautivo
para su madre, Ana María, en
recuerdo de su hermano Salvador,
asesinado en 1989 mientras pintaba
un mural junto a la Brigada Ramona
Parra en Arica.

Dolores Cautivo

Este dolor que siento por mi hermano no lo puedo vivir ahora porque estoy presa y sin mi familia, así que lo voy a guardar en un pañuelo y lo voy a conservar dentro de mí y cuando pueda, cuando tenga las condiciones, lo voy a abrir y lo voy a sufrir. Lo voy a sufrir con libertad cuando esté con mi familia o con alguien que me contenga. Así que dije 'No voy a pensar más en él' y no pensé más en él. Me abstraí y seguí adelante.

Creo que la manera de superar experiencias difíciles es viendo lo hermoso que siempre hay hasta en las peores situaciones. En el caso nuestro, había gestos humanos -como un apretón de manos- que te podían dar fuerza. Cuando se puede, mirar lo hermoso que te entrega la naturaleza. Por eso para mí un copihue es significativo, que aún resiste en lo que nos queda de bosque nativo.



Beatriz
Brinkmann

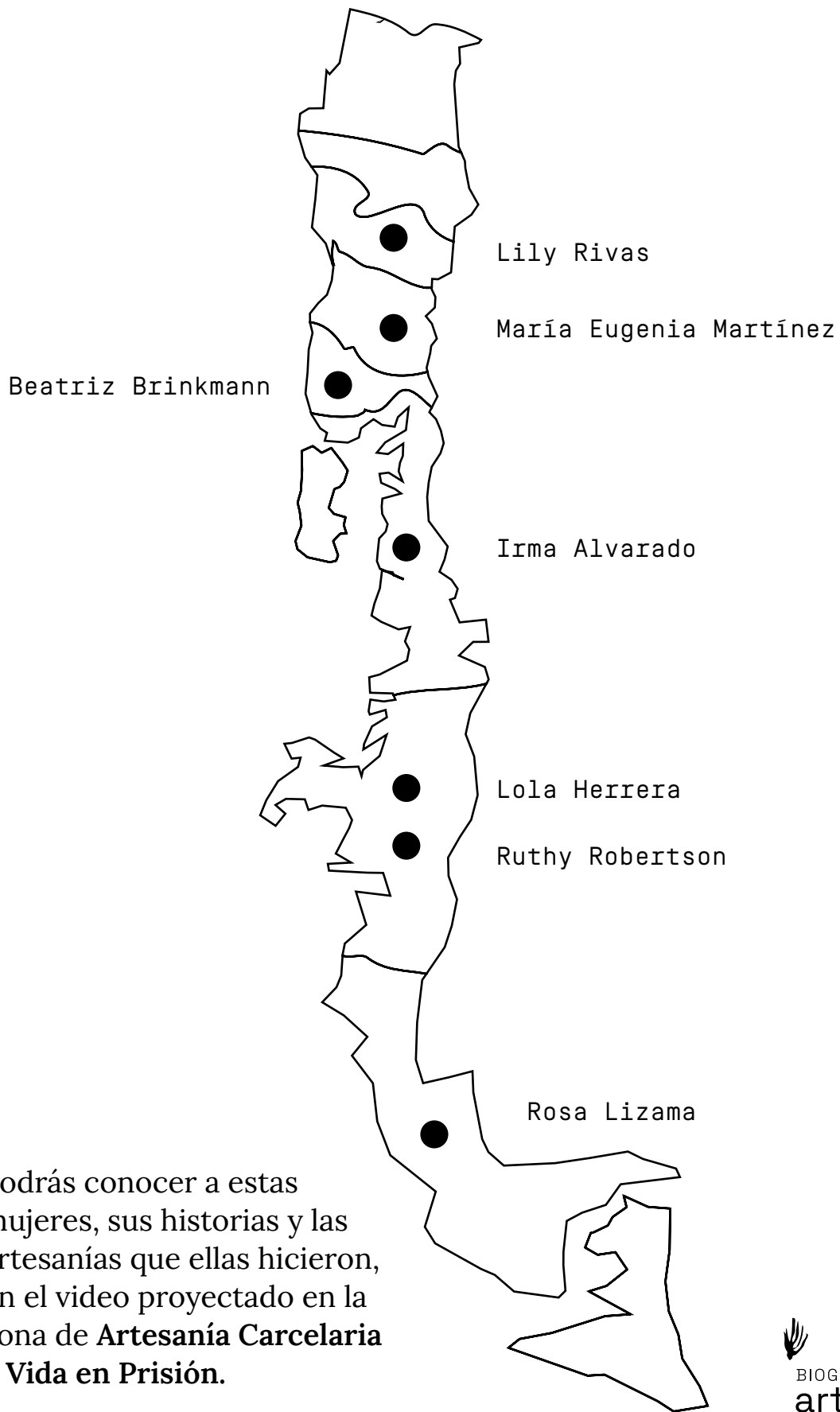
Hacerles la arpillera significaba entregarles una parte de mí a mis papás. Era como estar presente con ellos. Que ellos se llevaran esta arpillera a la casa familiar era como que una parte de mí salía en libertad.



Rosa
Figueroa

Este relato es parte de una investigación llamada “Biografías de artesanías: mujeres creando en prisión y exilio 1973-1990”. En este proyecto se entrevistaron a **trece mujeres** ex detenidas políticas que realizaron artesanías en centros de detención durante la dictadura en **once regiones del país**. Puedes conocer sus nombres en el mapa.





Podrás conocer a estas mujeres, sus historias y las artesanías que ellas hicieron, en el video proyectado en la zona de **Artesanía Carcelaria y Vida en Prisión.**



BIOGRAFÍAS DE artesanías

Mujeres creando en prisión
1973-1990

Textos

Josefina Vidal Miranda

Edición

Mai Canales Gross y Daniela Fuentealba Rubio

Ilustraciones

Sebastián Espejo Vent

Diseño editorial

Josefina Vidal Miranda

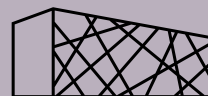
Si quieres conocer más del proyecto, visita nuestro instagram:

@biografias_de_artisanias

Financia:



Apoya:



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS





La

tarjeta

de



Beatriz





En 1973, Beatriz Brinkmann tenía 26 años y se encontraba estudiando un doctorado en la ciudad de Marburg, en Alemania Federal. Ahí vivía en una residencia con otros universitarios. “Todos o la gran mayoría seguían el gobierno de Salvador Allende con mucho interés y esperanza. El día del golpe militar se corrió la voz inmediatamente. Fuimos un grupo grande a la única sala donde había un televisor y vimos el bombardeo a la Moneda y que Allende había fallecido. Fue una conmoción terrible”.

A partir de ese día Beatriz comenzó a trabajar por la Solidaridad Internacional con Chile, primero participando y organizando manifestaciones. Más adelante se integró al Comité de Solidaridad con Chile en Alemania y formó parte de la organización Kinderhilfe Chile (Ayuda a los niños de Chile). Además, trabajó como traductora voluntaria para personas chilenas que difundían información sobre la dictadura en Alemania y tradujo canciones de denuncia de Inti-Illimani y Quilapayún, dos bandas musicales que se encontraban de gira por Europa en ese momento.

En 1985 Beatriz vuelve a Chile y comienza a trabajar en el Colegio Alemán de Valdivia, donde se incorpora a la AGECH (Agrupación Gremial de Educadores de Chile), la cual trabajaba en oposición a la dictadura. Además, fue dirigente regional del Partido Comunista.

El 19 de septiembre de 1986, pocos días después del atentado a Pinochet en el Cajón del Maipo, la tomaron detenida. “El atentado motivó una ola represiva tremenda contra el Partido Comunista en todo el país. En Valdivia fueron detenidos miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, de las Juventudes Comunistas y del Partido Comunista. Nos llevaron a un cuartel de la DINA y finalmente doce pasamos a la cárcel como prisioneros y prisioneras políticas; diez hombres y dos mujeres: María Cristina Arredondo y yo”.



Los doce prisioneros políticos fueron llevados a la Cárcel de Isla Teja. Primero ubicaron a los hombres en sus celdas de aislamiento y después a las mujeres, y como no había suficientes celdas individuales instalaron a María Cristina y Beatriz en unos baños en desuso. “A mí me pusieron en un baño asqueroso, hediondo. Ahí me tiraron una frazada para que durmiera. A María Cristina la llevaron a otro espacio, que había sido un antiguo baño con duchas. El baño tenía un cierre con reja, la cual se comunicaba con la sección de las presas más conflictivas. Entre ellas estaba la Mami, que era la líder. Ella sabía que María Cristina era presa política, entonces solidarizó con ella. Le pasaban cigarros y fósforos por la reja, compartían mate con ella, y se subían a una mesa a hacerle diferentes espectáculos para subirle el ánimo. Fue una acogida muy cálida”.

“A las pocas semanas de estar en la cárcel nos dimos cuenta que había mucho conflicto entre las presas, especialmente en la sección de las más jóvenes. Había muchas peleas entre ellas, lo que las hacía pasar mucho tiempo en las celdas de castigo porque se agredían. Analizando la situación, pensábamos que se debía, en gran medida, a que no tenían en qué ocupar el tiempo. En la sección donde estaban los hombres había talleres donde podían trabajar madera, cueros, metal; tenían muchas posibilidades de ocuparse en algún oficio. En cambio, para las mujeres no había absolutamente nada”.

Beatriz le comentó esta situación a una amiga alemana que la había venido a visitar a Chile y ella le dejó dinero para que compraran lana y organizaran talleres de tejido con las presas en la cárcel. “Así comenzamos un trabajo con las mujeres. Les pasábamos lana y hacían calcetines que nosotras vendíamos a través de las visitas, descontábamos el valor correspondiente al material y la ganancia quedaba para ellas. Fue muy bonito ver cómo empezaron a disminuir los conflictos”. Beatriz, María Cristina y Annie, las tres prisioneras políticas de la Cárcel de Isla Teja, ocupaban su día en diversas funciones. “Yo pensé que estar en la cárcel era tener mucho tiempo para leer pero nos manteníamos ocupadas todo el día en diferentes actividades”.





Estando en la cárcel, a Beatriz le llegaban muchas cartas de solidaridad desde Alemania y otros países del extranjero. Ulrike Alms-Hartwig, una amiga alemana de Beatriz, creó una organización que se llamó “Iniciativa Libertad para Beatriz Brinkmann”. “Ella se movió muchísimo para activar la solidaridad. Entonces yo le enviaba una carta a ella y ella la reproducía y la hacía llegar a los diferentes grupos con los que tenía contacto. Cuando me enviaban cartas más personales trataba de responder en forma personal y no sólo responder, sino que transmitir un mensaje a través de la respuesta. Yo le había solicitado a mi madre que me llevara un libro de Pablo Neruda que me compré en Alemania donde los poemas estaban escritos en español y en alemán. Entonces empecé a seleccionar versos y partes de poemas que me gustan mucho”. Una de esas cartas es una tarjeta de papel azul que tiene una arpillera bordada en lana con un copihue.



Beatriz fue dejada en libertad en 1987 con la condición de volver a Alemania. Allí recorrió el país de norte a sur dando su testimonio y pidiendo solidaridad con el pueblo chileno. Más adelante, trabajó en el Comité para Retorno de Exiliados, preparando a las familias chileno-alemanas que retornaban a Chile. Cuando vuelve a Chile en democracia, trabajó en diversos organismos de derechos humanos: “Cuando me vine al sur traté de no estar inmersa solo en eso, es un ámbito poco gratificante, más bien frustrante, porque lo que se logra es poco. Seguimos sin que se sepa dónde están muchos desaparecidos, sin que haya justicia”.

Hoy Beatriz es la presidenta de la Agrupación de Amigos de la Biblioteca de Los Lagos, en la región de Los Ríos. “Ahí trabajamos en iniciativas de motivación lectora; cuentacuentos en jardines infantiles, talleres de escritura; una serie de actividades que son más gratificantes, que son muy bonitas. Eso es como un equilibrio. Yo igual estoy en la Agrupación de Ex Presos Políticos y Familiares de Valdivia, no me he retirado totalmente del tema, pero además trato de hacer otras cosas”.

material educativo

Este material educativo está pensando para ser utilizado en una visita a la zona de **Artesanía Carcelaria y Vida en prisión en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos**. Ahí podrás encontrar los objetos presentes en la actividad. De todas maneras, si no tienes la posibilidad de ir presencialmente al museo puedes realizar la actividad viendo el cortometraje documental “Biografías de artesanías: mujeres creando en prisión 1973-1990, disponible [en este link](#).

Durante la dictadura, alrededor de **3.400 mujeres** sufrieron prisión política y tortura. Dentro de las cárceles, muchas de ellas hicieron **artesanía** para sobrellevar la difícil situación en la que se encontraban, pero además para construir lazos de comunidad entre las presas y generar recursos económicos para ellas y sus familias. Con los pocos materiales que tenían crearon objetos hechos a mano cargados de significado.

actividad

- 1 Busca una tarjeta azul con un copihue bordado en la muestra.** *¿Qué historias crees que guarda este objeto?*
- 2 En grupos lean la historia de esta artesanía, armando el libro nuevamente.** *Pueden leer una página por persona.*
- 3 Juntxs reflexionen** *¿Qué creen que sintieron las mujeres al estar en prisión?*
- 4 Ellas trabajaron sus emociones acudiendo a diversos recursos.** *Puedes leer algunas de las frases de Rosa, Dolores y Beatriz acá ¿Qué hicieron para enfrentar su sentir?*

Ahora de manera individual, piensa:

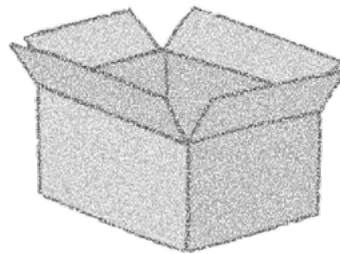
5

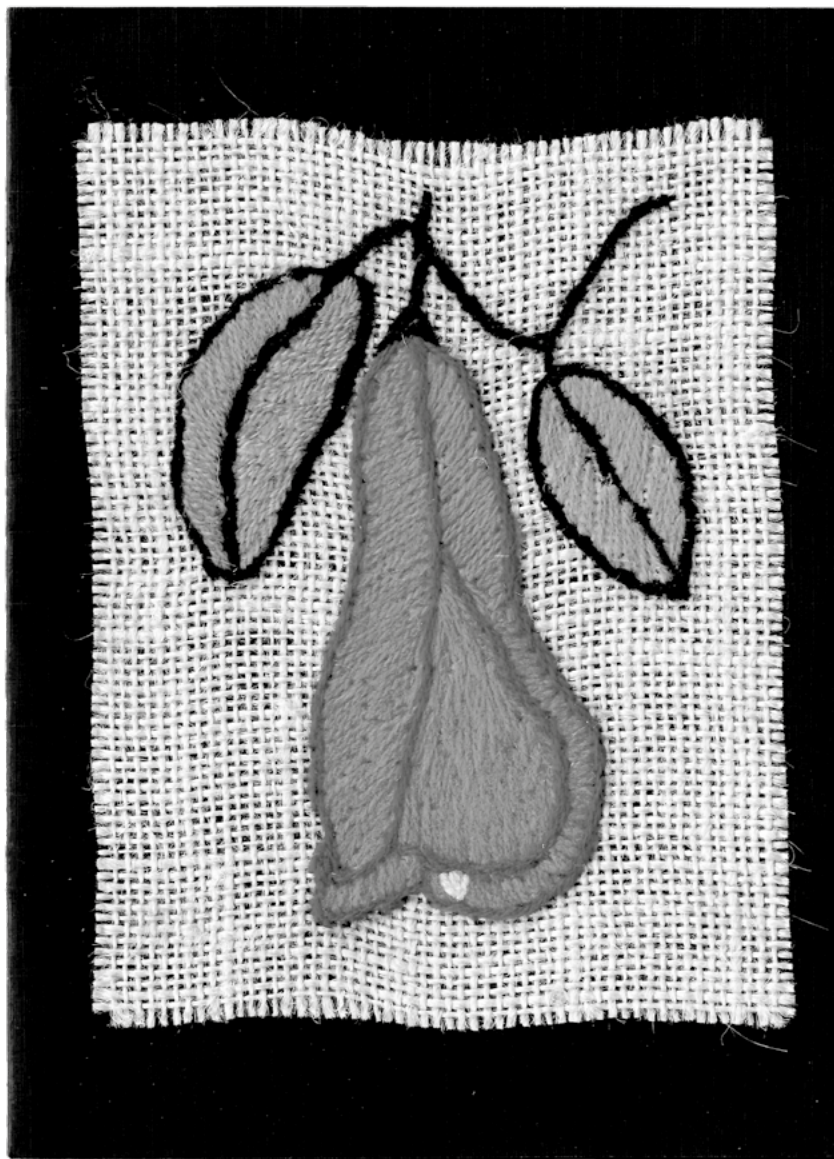
¿Te has sentido alguna vez así? ¿Cómo trabajaste esa emoción? ¿Hay algo o alguien que te ayudó en ese proceso? ¡Esos elementos pueden ser parte de tu caja de herramientas, a la cual puedes acudir siempre que lo necesites!

6

En una hoja dibuja tu propia caja de herramientas para enfrentar situaciones difíciles ¿Qué objetos, acciones, personas, animales, etc., hay dentro?

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS

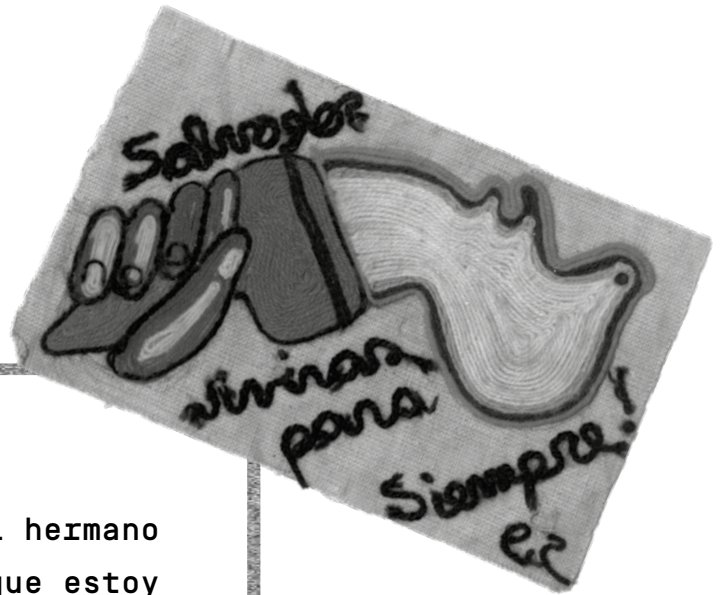




Esta tarjeta de papel azul tiene una arpillera bordada con un copihue. La realizó **Beatriz Brinkmann** como una tarjeta de agradecimiento cuando se encontraba presa en la Cárcel de la Isla Teja.

Beatriz Brinkmann

Creo que la manera de superar experiencias difíciles es viendo lo hermoso que siempre hay hasta en las peores situaciones. En el caso nuestro, había gestos humanos -como un apretón de manos- que te podían dar fuerza. Cuando se puede, mirar lo hermoso que te entrega la naturaleza. Por eso para mí un copihue es significativo, que aún resiste en lo que nos queda de bosque nativo.



Este dolor que siento por mi hermano no lo puedo vivir ahora porque estoy presa y sin mi familia, así que lo voy a guardar en un pañuelo y lo voy a conservar dentro de mí y cuando pueda, cuando tenga las condiciones, lo voy a abrir y lo voy a sufrir. Lo voy a sufrir con libertad cuando esté con mi familia o con alguien que me contenga. Así que dije 'No voy a pensar más en él' y no pensé más en él. Me abstraí y seguí adelante.

Dolores Cautivo

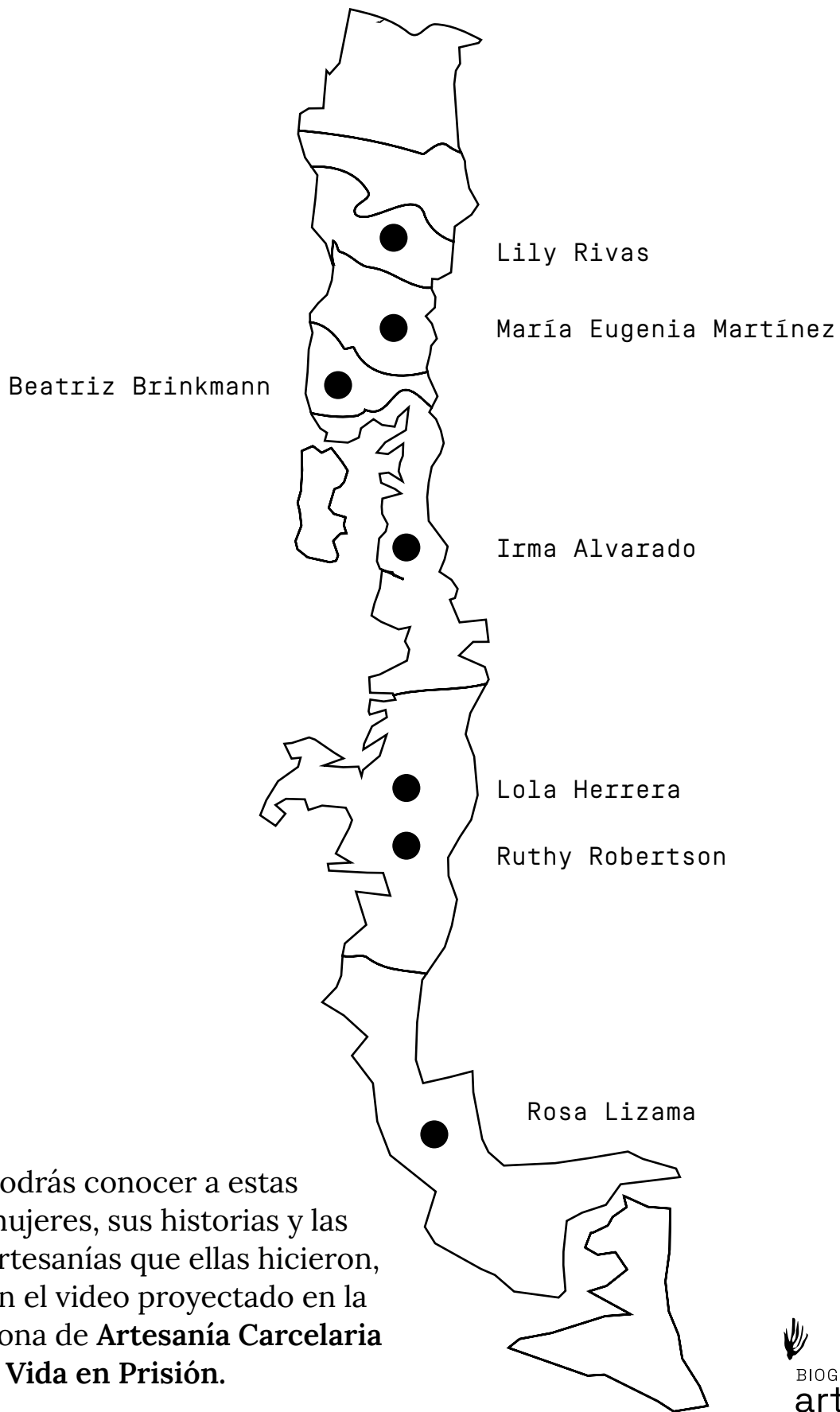
Hacerles la arpillera significaba entregarles una parte de mí a mis papás. Era como estar presente con ellos. Que ellos se llevaran esta arpillera a la casa familiar era como que una parte de mí salía en libertad.



Rosa
Figueroa

Este relato es parte de una investigación llamada “Biografías de artesanías: mujeres creando en prisión y exilio 1973-1990”. En este proyecto se entrevistaron a **trece mujeres** ex detenidas políticas que realizaron artesanías en centros de detención durante la dictadura en **once regiones del país**. Puedes conocer sus nombres en el mapa.





Podrás conocer a estas mujeres, sus historias y las artesanías que ellas hicieron, en el video proyectado en la zona de **Artesanía Carcelaria y Vida en Prisión.**



BIOGRAFÍAS DE artesanías

Mujeres creando en prisión
1973-1990

Textos

Josefina Vidal Miranda

Edición

Mai Canales Gross y Daniela Fuentealba Rubio

Ilustraciones

Sebastián Espejo Vent

Diseño editorial

Josefina Vidal Miranda

Si quieres conocer más del proyecto, visita nuestro instagram:
[@biografias_de_artesanias](https://www.instagram.com/biografias_de_artesanias)

Financia:



Apoya:



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS





La

arpillera

de



Rosa





Rosa recuerda el 11 de septiembre de 1973 como un día que se fue oscureciendo poco a poco. “Me enteré del golpe militar porque me lo explicó mi mamá. Yo tenía nueve años y en ese momento no me daba cuenta de lo que era una dictadura. De lo que sí me acuerdo es que el clima cambió a lo largo del día; a pesar de que era primavera, la naturaleza se fue poniendo triste”.

Los padres de Rosa, Graciela y Héctor, eran militantes del Partido Comunista. En 1974, agentes de la CNI fueron a buscar a su papá a la casa. “Cuando mi papá desapareció entendí lo que significaba la dictadura. Mi mamá salía todos los días a buscarlo. Fueron días muy angustiosos porque no sabíamos dónde ni cómo estaba”. Héctor estuvo preso un año y medio. “Él nunca nos contó mucho sobre su experiencia como preso político ‘me pegaban pero no tanto’ nos decía medio en broma”.

Cuando Rosa terminó el colegio se integró a las Juventudes Comunistas de Chile. “Mi juventud la viví junto a otros jóvenes haciendo trabajo social en el sector de Achupallas, en Viña del Mar. Con algunos de ellos formamos la Agrupación de Organismos Juveniles, la AOJ. Hacíamos actividades para las infancias y diversas manifestaciones contra la dictadura”.

Fue ahí donde Rosa conoció a Gabriel. “Nos enamoramos y nos casamos el año 1984. Un año después nos vinieron a buscar a la casa de mis papás para llevarnos detenidos”. Vendados, los subieron a un furgón y los llevaron a un cuartel de la DINA que se encontraban en la calle Agua Santa. Ahí fueron interrogados y torturados. Después de unos días, Gabriel es trasladado a la cárcel de Valparaíso y Rosa a la cárcel de Quillota.





“Cuando llegué a la cárcel de Quillota, a pesar de estar incomunicada, viví esos primeros días con más alivio porque las torturas habían terminado. Estaba con mucho dolor en la mandíbula así que aproveché de descansar”. El calabozo de Rosa se encontraba al lado del dormitorio de las demás presas políticas. “Ellas cantaban, trataban de hablarme. Incluso me hacían llegar ropa para cambiarme. En esos momentos sentí la solidaridad de mis compañeras y ratificaba que lo que estaba haciendo era correcto. Sentí esa hermandad que hay entre nosotras”.

Después de estar treinta días sola en un calabozo, Rosa se integra a la vida en la cárcel. Poco a poco se fue acostumbrando a los horarios para levantarse, para bañarse, para comer y para dormir.

En marzo de 1985, después del terremoto, les otorgaron una nueva sala a las presas políticas. Ahí fue donde comenzaron a hacer arpilleras. “Los compañeros de la cárcel de Valparaíso nos enviaban, a través de nuestras familias que venían a visitarnos, moldes e instrucciones para hacer arpilleras”. Así, Rosa, Berta, Bernardita, Janet y Margarita, las cinco presas políticas de la cárcel de Quillota, comenzaron a producir artesanía carcelaria para difundir la prisión política y lograr financiamiento para ellas y sus familias. “Teníamos una organización económica que nos permitía reponer los materiales de confección y obtener ganancias. A mí esto me servía mucho porque mis papás eran de escasos recursos. Con la plata de las arpilleras yo les podía dar dinero para que me vinieran a visitar”.





La arpillera de la que Rosa nos habla fue un regalo para sus papás. “Mis papás siempre estuvieron preocupados por mí. Yo sé que ellos sufrieron mucho con nuestra detención, la de Gabriel y la mía. Yo era súper flaca en ese tiempo, mi papá decía ‘a esta flacuchenta la van a matar’. Sufrió mucho. Ellos no dejaron nunca de ir a verme y siempre eran los primeros en llegar el día de la visita”.

Rosa recuerda que eligió un paisaje de Valparaíso porque quería hacer una imagen alegre, con muchos colores. Le dedicó mucho tiempo para demostrar su gratitud al apoyo y la compañía que ellos le brindaron durante su detención. “Hacerles la arpillera significaba entregarles una parte de mí. Era como estar presente con ellos. Que ellos se llevaran esta arpillera a la casa familiar era como que una parte de mí salía en libertad”.



El día que Rosa salió de la cárcel, su mamá le preguntó qué era lo primero que quería hacer estando en libertad, ella le responde que ir a su casa. “Lo que más quería era venir a la casa. Llegué y estaban las paredes llenas de arpilleras que les había regalado. Fue lindo verlas ahí y reencontrarse con ese trabajo que habíamos hecho y que mis papás habían valorado colgándolo en las paredes”.

Al salir de la cárcel, Rosa se llevó todos los materiales necesarios para seguir haciendo arpilleras, sin embargo, una vez en libertad nunca más volvió a ese oficio. “No pude. Para mí las arpilleras significan prisión política”.

Actualmente Rosa tiene 59 años. Su mamá, Graciela, tiene 89. Hoy Rosa está haciendo artesanía en cerámica y trabaja en su fundación Julio Guerra Olivares: por el arte de vivir con dignidad, donde trabaja con comunidades de diversas edades reforzando sus derechos humanos y su memoria.

material educativo

Este material educativo está pensando para ser utilizado en una visita a la zona de **Artesanía Carcelaria y Vida en prisión en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos**. Ahí podrás encontrar los objetos presentes en la actividad. De todas maneras, si no tienes la posibilidad de ir presencialmente al museo puedes realizar la actividad viendo el cortometraje documental “Biografías de artesanías: mujeres creando en prisión 1973-1990, disponible [en este link](#).

Durante la dictadura, alrededor de **3.400 mujeres** sufrieron prisión política y tortura. Dentro de las cárceles, muchas de ellas hicieron **artesanía** para sobrellevar la difícil situación en la que se encontraban, pero además para construir lazos de comunidad entre las presas y generar recursos económicos para ellas y sus familias. Con los pocos materiales que tenían crearon objetos hechos a mano cargados de significado.

actividad

- 1 Busca una arpillera con un paisaje de Valparaíso en la muestra.** *¿Qué historias crees que guarda este objeto?*
- 2 En grupos lean la historia de esta artesanía, armando el libro nuevamente.** *Pueden leer una página por persona.*
- 3 Juntxs reflexionen** *¿Qué creen que sintieron las mujeres al estar en prisión?*
- 4 Ellas trabajaron sus emociones acudiendo a diversos recursos.** *Puedes leer algunas de las frases de Rosa, Dolores y Beatriz acá ¿Qué hicieron para enfrentar su sentir?*

Ahora de manera individual, piensa:

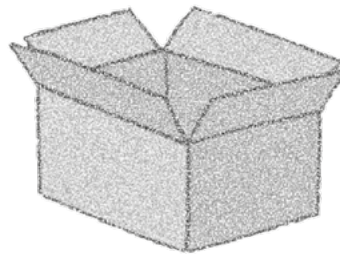
5

¿Te has sentido alguna vez así? ¿Cómo trabajaste esa emoción? ¿Hay algo o alguien que te ayudó en ese proceso? ¡Esos elementos pueden ser parte de tu caja de herramientas, a la cual puedes acudir siempre que lo necesites!

6

En una hoja dibuja tu propia caja de herramientas para enfrentar situaciones difíciles ¿Qué objetos, acciones, personas, animales, etc., hay dentro?

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS





Esta arpillera en lana pegada (o lanigrafía) la hizo **Rosa Figueroa** durante su estadía en la cárcel de Quillota. La confeccionó como regalo para sus padres y la firmó como "Garos", que significa Gabriel y Rosa.

Rosa

Figueroa

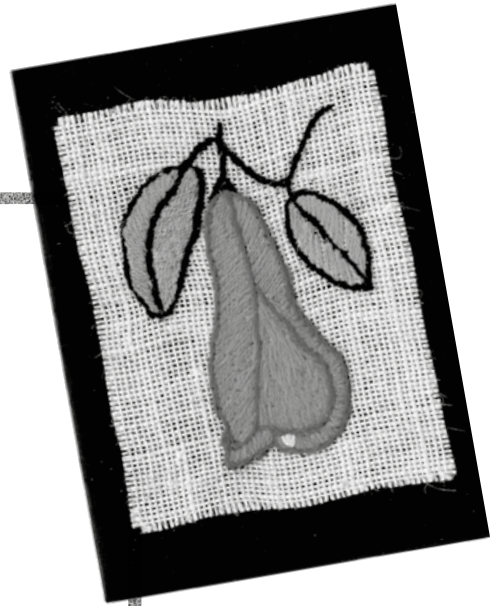
Hacerles la arpillera significaba entregarles una parte de mí a mis papás. Era como estar presente con ellos. Que ellos se llevaran esta arpillera a la casa familiar era como que una parte de mí salía en libertad.



Este dolor que siento por mi hermano no lo puedo vivir ahora porque estoy presa y sin mi familia, así que lo voy a guardar en un pañuelo y lo voy a conservar dentro de mí y cuando pueda, cuando tenga las condiciones, lo voy a abrir y lo voy a sufrir. Lo voy a sufrir con libertad cuando esté con mi familia o con alguien que me contenga. Así que dije 'No voy a pensar más en él' y no pensé más en él. Me abstraí y seguí adelante.

Dolores Cautivo

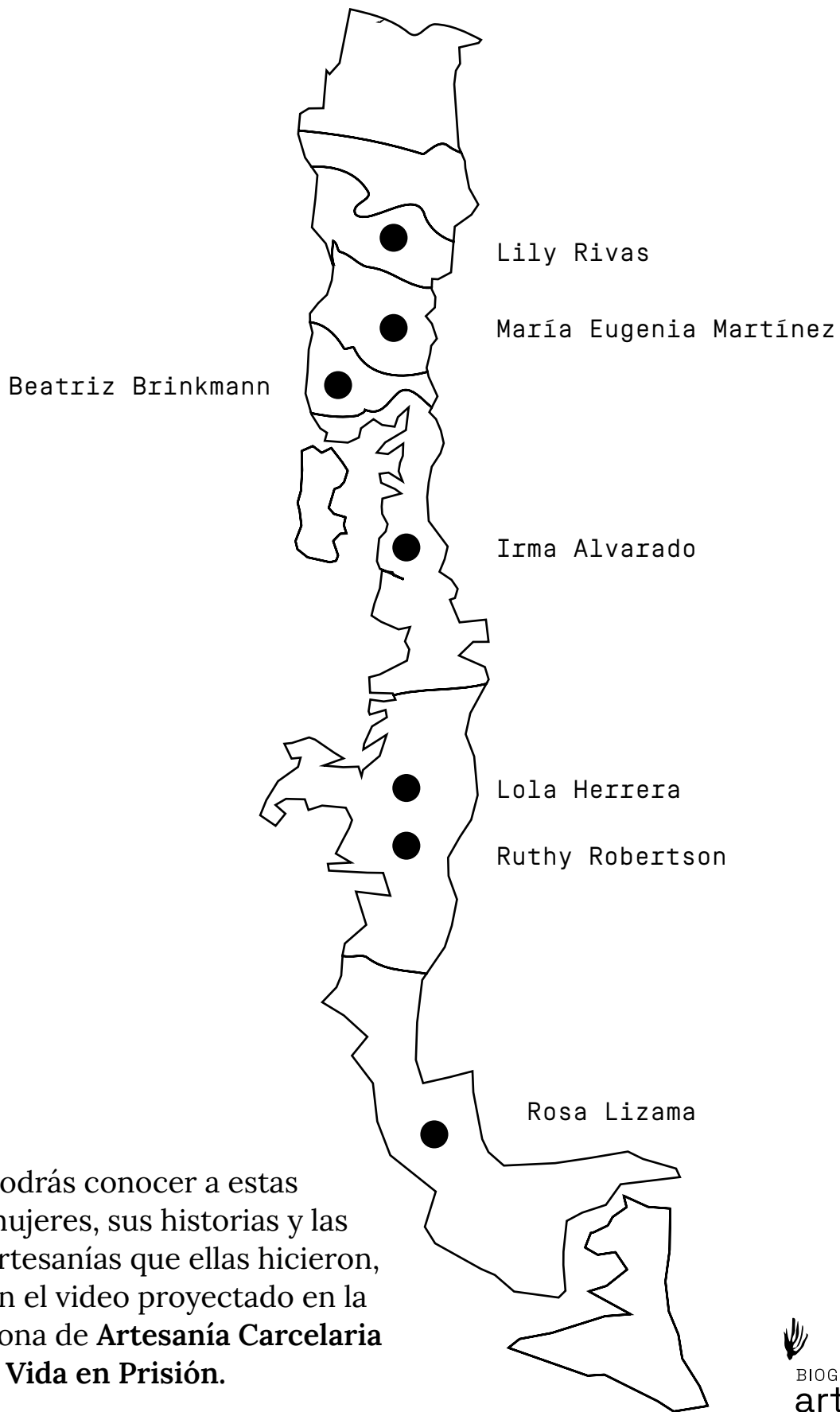
Creo que la manera de superar experiencias difíciles es viendo lo hermoso que siempre hay hasta en las peores situaciones. En el caso nuestro, había gestos humanos -como un apretón de manos- que te podían dar fuerza. Cuando se puede, mirar lo hermoso que te entrega la naturaleza. Por eso para mí un copihue es significativo, que aún resiste en lo que nos queda de bosque nativo.



Beatriz
Brinkmann

Este relato es parte de una investigación llamada “Biografías de artesanías: mujeres creando en prisión y exilio 1973-1990”. En este proyecto se entrevistaron a **trece mujeres** ex detenidas políticas que realizaron artesanías en centros de detención durante la dictadura en **once regiones del país**. Puedes conocer sus nombres en el mapa.





Podrás conocer a estas mujeres, sus historias y las artesanías que ellas hicieron, en el video proyectado en la zona de **Artesanía Carcelaria y Vida en Prisión.**



BIOGRAFÍAS DE artesanías

Mujeres creando en prisión
1973-1990

Textos

Josefina Vidal Miranda

Edición

Mai Canales Gross y Daniela Fuentealba Rubio

Ilustraciones

Sebastián Espejo Vent

Diseño editorial

Josefina Vidal Miranda

Si quieres conocer más del proyecto, visita nuestro instagram:

@biografias_de_artesanias

Financia:



Apoya:



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

